



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2474
8 septiembre 1983

ESPAÑOL

UN LIBRARY

SEP 15 1983

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2474a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 8 de septiembre de 1983, a las 15.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. SINCLAIR	Guyana
<u>Miembros:</u>	China	Sr. LING Qing
	Estados Unidos de América	Sr. GERSHMAN
	Francia	Sr. LOUET
	Jordania	Sr. SALAH
	Malta	Sr. BORG
	Nicaragua	Sr. CHAMORRO MORA
	Países Bajos	Sr. MEESMAN
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Polonia	Sr. NATORF
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John THOMSON
	Togo	Sr. AMEGA
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. TROYANOVSKY
	Zaire	Sr. MAPANGO ma KEMISHANGA
	Zimbabwe	Sr. CHIKETA

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 16.55 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 1° DE SEPTIEMBRE DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE INTERINO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/15947)

CARTA DE FECHA 1° DE SEPTIEMBRE DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL OBSERVADOR PERMANENTE DE LA REPUBLICA DE COREA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/15948)

CARTA DE FECHA 1° DE SEPTIEMBRE DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA MISION PERMANENTE DEL CANADA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/15949)

CARTA DE FECHA 1° DE SEPTIEMBRE DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL JAPON ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/15950)

CARTA DE FECHA 2 DE SEPTIEMBRE DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE INTERINO DE AUSTRALIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/15951)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con las decisiones adoptadas en sesiones anteriores sobre el tema, invito a los representantes del Canadá y de la República de Corea a tomar asiento a la mesa del Consejo. Invito a los representantes de Australia, Bangladesh, Bélgica, Bulgaria, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Egipto, Fiji, República Democrática Alemana, República Federal de Alemania, Guatemala, Irlanda, Italia, Japón, Kenya, Liberia, Jamahiriya Arabe Libia, Malasia, Nueva Zelandia, Nigeria, Filipinas, Portugal, Sierra Leona, Singapur, España y Suecia a que ocupen los asientos que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, los Sres. Pelletier (Canadá) y Kim (República de Corea) toman asiento a la mesa del Consejo y los Sres. Joseph (Australia), Chowdhury (Bangladesh), la Srta. Dever (Bélgica), los Sres. Garvalov (Bulgaria), Albán Holguín (Colombia), Zumbado Jiménez (Costa Rica), Knipping Victoria (República Dominicana) Albornoz (Ecuador), Khalil (Egipto), Radrodro (Fiji), Ott (República Democrática Alemana), Jelonek (República Federal de Alemania), Delprée Crespo (Guatemala), McDonagh (Irlanda), La Rocca (Italia), Kuroda (Japón), Wabuge (Kenya), la Sra. Jones (Liberia), y los Sres. Treiki (Jamahiriya Árabe Libia), Fadzillah (Malasia), Harland (Nueva Zelanda), Fafowora (Nigeria), Moreno Salcedo (Filipinas), Medina (Portugal), Koroma (Sierra Leona), Koh (Singapur), Piniés (España) y Amneus (Suecia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes del Chad, Paraguay y Tailandia, en las que solicitan ser invitados a participar en el debate sobre el tema del orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a esos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Barma (Chad), Cabello Sarubbi (Paraguay), y Kasemsri (Tailandia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): El Consejo de Seguridad reanudará ahora su examen del tema que figura en el orden del día.

Señalo a los atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/15958, carta de fecha 6 de septiembre de 1983 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas; S/15959, carta de fecha 7 de septiembre de 1983 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Malawi ante las Naciones Unidas; y S/15961, carta de fecha 7 de septiembre de 1983 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas.

El primer orador inscrito en mi lista es el representante del Chad, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. BARMA (Chad) (interpretación del francés): Sr. Presidente: En primer término, a pesar de la gravedad de la situación, permítame felicitarle por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Sabemos que la tarea que tiene ante sí en estos momentos de estupefacción es difícil. No obstante, estamos seguros de que, gracias a sus grandes cualidades de diplomático experimentado, conducirá a buen término los trabajos del Consejo.

Igualmente, deseo expresar el reconocimiento del pueblo del Chad y de su Gobierno a su predecesor, el Embajador de la Barre de Nanteuil, Representante Permanente de Francia, que no escatimó sus esfuerzos ni su tiempo durante el mes de agosto para dirigir los asuntos del Consejo.

Finalmente, mi delegación agradece a todos los miembros del Consejo por haberla autorizado a participar en este doloroso debate.

El Consejo está considerando un acto odioso, que ha provocado, a justo título, en todo el mundo, cólera, indignación y horror: se trata de la muerte de 269 personas inocentes, perpetrada por el aparato militar de la Unión Soviética, el 1° de septiembre corriente.

La reacción del Chad con respecto a este acto totalmente irresponsable ha sido inmediata. Ella se expresa en un telegrama que el Ministro de Asuntos Exteriores y de la Cooperación, Su Excelencia el Sr. Idriss Miskine, ha dirigido a su colega coreano, Su Excelencia el Sr. Lee Bum Suk, cuyo tenor es el siguiente:

"Profundamente indignado por el acto odioso que acaba de cometer la Unión Soviética contra un avión civil coreano en tiempos de paz, acto que ha causado la muerte de hombres y mujeres inocentes, el Gobierno y el pueblo del Chad expresan sus condolencias más sinceras al Gobierno y al pueblo amigo de la República de Corea. En este momento de angustia, el Gobierno chadiano se asocia con el Gobierno coreano y la comunidad internacional para condenar enérgicamente esta acción odiosa y sin precedente en la historia, cometida por la Unión Soviética."

Mi delegación aprovecha, asimismo, esta oportunidad para reiterar a las familias de las víctimas inocentes, así como a sus respectivos países, sus más profundas condolencias.

Esta violencia no debiera sorprender a nadie, cuando se sabe que los Mig, los Tupolev, los Sukhoi y otros bombarderos y cazas soviéticos surcan durante estos últimos años los cielos centroamericano, asiático y africano, sembrando la muerte y la desolación en esas regiones.

En el Chad, por ejemplo, desde el viernes pasado, es decir, dos días después de la destrucción del avión coreano, estos aparatos han lanzado diariamente toneladas de bombas en la localidad de Oum Chalouba, en el este del país, causando enormes pérdidas de vidas humanas entre las poblaciones civiles.

Esta tragedia no es el resultado del azar; forma parte de un plan calculado, tendiente a reestructurar al mundo a la imagen de la Unión Soviética, por la fuerza.

Lo que es más sorprendente en este asunto es la mentira y la ligereza con que las autoridades soviéticas han tratado, por lo menos en los primeros días siguientes al acto, su crimen. Hubieran continuado engañando a la comunidad internacional, si no hubiera sido por la vigilancia de los servicios especializados del Japón y de los Estados Unidos que han hecho públicas las pruebas irrefutables de la destrucción de este avión civil que, por razones desconocidas, hubo de salir del corredor aéreo que le estaba reservado.

Hoy, el mundo sabe que el Boeing 747 coreano fue derribado sin lugar a dudas por el caza soviético con el código "805", contrariamente a lo que manifestó la delegación soviética el 2 de septiembre, según la cual el avión habría desaparecido en el mar del Japón.

Felizmente, esta misma delegación finalmente reconoció el 6 de septiembre los hechos. El mundo sabe que el piloto que oprimió el botón mortal vio perfectamente al avión civil, ya que voló en torno a él, que encendió sus luces intermitentes y que disminuyó la velocidad, prueba todo ello de que estaba dispuesto a acatar las órdenes. Por consecuencia, el argumento según el cual los pilotos que derribaron al aparato coreano no podían saber si se trataba de un avión civil en el momento de la acción, no resiste el menor análisis.

La comunidad internacional espera que el Consejo de Seguridad reaccione con firmeza ante este desafío al derecho y a la vida humana. Asociaciones de pilotos de líneas, especialmente la británica, la francesa, la noruega, la sueca, la danesa, etc., acaban de dar el ejemplo, al reclamar un boicot de los vuelos con destino a la Unión Soviética. El Consejo, cuya tarea primordial es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debe condenar la acción y llevar al Gobierno soviético a reconocer su responsabilidad en este asunto. Si de todos modos éste persiste en su negativa de la realidad de los hechos, lo menos que se puede exigir es que se inicie una investigación internacional bajo los auspicios del Secretario General.

Sin embargo, la Unión Soviética, a juicio de nuestra delegación, debería atender a la exigencia de cinco puntos presentada por la delegación de la República de Corea.

Solamente de esa manera se podrá proteger la seguridad de la aviación civil internacional, de la cual depende en gran parte la vida de cada uno de nosotros.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante del Chad las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador en mi lista es el representante del Paraguay, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. CABELLO SARUBBI (Paraguay) Sr. Presidente: Mi delegación se complace en estas circunstancias, tan poco propicias, en ver presidir el Consejo a un representante de nuestra región, de reconocida capacidad y solvencia como es Vuestra Excelencia; ello nos da la seguridad de que la discusión del tema será conducida con la celeridad y eficacia que su gravedad requiere.

Mi delegación, en cumplimiento de instrucciones recibidas del Gobierno Nacional, ha solicitado intervenir en este Consejo para unirse a las voces de protesta y clamor de justicia ante la muerte violenta de inocentes pasajeros de una aeronave civil, de las Líneas Aéreas Coreanas, atacada por un avión de combate soviético.

Permítaseme que manifieste la indignación y repudio que anima a todos los paraguayos ante el hecho, leyendo a este Consejo el texto de un telegrama que dirigiera al Secretario General de esta Organización el Excelentísimo señor Presidente de mi país, General de Ejército Alfredo Stroessner, el 6 de septiembre pasado. Dicho texto dice lo siguiente:

"Excelentísimo señor

Dr. Javier Pérez de Cuéllar

Secretario General de la Organización

de las Naciones Unidas

Nueva York

El pueblo y Gobierno paraguayos se unen a mí para repudiar y condenar enérgicamente el bárbaro crimen cometido contra la pacífica y libre República de Corea del Sur por la fuerza aérea soviética de guerra. Denunciamos ante el más alto organismo mundial, del que Vuestra Excelencia es Secretario General, la nueva infame agresión comunista contra el género humano. Ruégole, señor Secretario General, dar pública comunicación de nuestra denuncia y condena del mansalvo asesinato de casi trescientos inocentes pasajeros que viajaban en el Boeing 747 de la línea aérea comercial surcoreana KAL deliberadamente derribado por aviones de guerra rusos.

Acepte, Excelencia, en esta dramática circunstancia el testimonio de mi alta consideración."

Mi delegación es de la opinión de que la Unión Soviética debe dar una adecuada explicación a la comunidad internacional de su conducta, así como resarcir plenamente por los daños causados a la compañía mencionada y, en especial, a los familiares de las víctimas cuyo sentimiento de dolor compartimos en su totalidad.

El hecho de que la fuerza aérea de la Unión Soviética haya decidido derribar deliberadamente un avión comercial inerte, aun cuando sobrevolara su espacio aéreo territorial, constituye una afrenta a los más sagrados principios de la convivencia internacional y de respeto a la vida humana, así como pone en entredicho normas de derecho convencional vigente que regulan expresamente la conducta de los Estados en casos de sobrevuelo no autorizado.

El hecho, además, parece confirmar una línea de comportamiento sumamente preocupante de dicha superpotencia, puesto que ya en 1978 otro avión de la misma compañía fue atacado sobre territorio soviético, afortunadamente con menor pérdida de vidas, en circunstancias semejantes. Cabe preguntarse cuáles son las instrucciones que determinan la conducta, en casos de emergencia, de los responsables de los sistemas de defensa soviéticos. ¿Es posible que tan poca cordura y tanto desprecio por la vida ajena les anime?. Si ello fuera así, la misma seguridad de la humanidad podría estar en peligro dado el enorme arsenal nuclear con que cuenta dicho país y que podría ser utilizado de la misma manera irresponsable para causar daños que ahora nos parecen imposibles de calcular.

Queremos concluir haciendo un llamado a la sabiduría de este Consejo y al buen sentido, en especial, de sus miembros permanentes, que son los principales responsables de la seguridad en el mundo, para que el sacrificio de tantas vidas inocentes no haya sido vano y sea, más bien, motivo de nuevas enseñanzas y medidas que aumenten la confianza entre los pueblos y aseguren un progreso en la aplicación y perfeccionamiento de las normas que regulan la seguridad del tráfico aéreo internacional.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Paraguay las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Tailandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. KASEMSRI (Tailandia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo, deseo hacerle llegar a usted las sinceras felicitaciones de mi delegación por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de septiembre. Es sin duda afortunado que, en este momento crítico, el Consejo pueda contar con su indudable experiencia y habilidad diplomática para dirigir sus

deliberaciones. También deseo transmitir nuestro sincero agradecimiento a su distinguido predecesor, Su Excelencia el Embajador Luc de la Barre de Nanteuil, Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, por la manera dedicada con que presidió las sesiones del Consejo en el mes de agosto.

Mi delegación le está agradecida a usted, Sr. Presidente, y a los miembros del Consejo por la oportunidad que se le brinda de participar en el debate sobre este importante tema. Como ustedes saben, la trágica destrucción del avión de las Líneas Aéreas Coreanas, en su vuelo 007, el 1° de septiembre, arrojó el saldo de 269 pasajeros muertos, incluidos ocho nacionales de mi país, Tailandia. Al principio, la información indicaba que en el malogrado vuelo habían hallado la muerte seis pasajeros tailandeses. De acuerdo con la información más reciente, en realidad viajaban ocho personas de nacionalidad tailandesa a bordo: una familia, integrada por el padre, la madre y un hijo de corta edad; una joven y un bebé; otras dos mujeres y un niño. A este respecto, mi delegación ha tomado nota de las expresiones de pesar y condolencias de varios representantes en el Consejo, y habremos de transmitir las como corresponde a mi Gobierno y a las acongojadas familias.

El Gobierno y el pueblo de Tailandia se sintió conmovido y asombrado cuando se enteró del incidente. A medida que se aclararon las circunstancias de la destrucción del avión de pasajeros, el sentimiento popular se tradujo en aborrecimiento y consternación. Nos preguntábamos por qué en tiempos de paz un avión de pasajeros en un vuelo de rutina podía ser derribado sin importar que hubiese gente inocente e inermes a bordo. ¿En qué clase de mundo vivimos que puede suceder una destrucción tan arbitraria a sangre fría, como si 269 vidas fuesen una mera señal de radar que puede extinguirse en un instante? Nuestros corazones se lamentan por las víctimas y por las familias dolientes, quienes se sintieron quizás tan impotentes ante el peligro inminente como nos sentimos todos nosotros, simples seres humanos vulnerables a la violencia ilegal y a los armamentos indiscriminados.

Una vez que dispusimos de más información, el Gobierno Real de Tailandia tomó las siguientes medidas. Primero, el Primer Ministro de Tailandia envió un mensaje de fecha 2 de septiembre de 1983 al Presidente de la República de Corea, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia hizo una declaración en esa misma fecha sobre el incidente, que se distribuyó como documento S/15954 del Consejo de Seguridad el 2 de septiembre de 1983. Cuando mi Gobierno obtuvo información adicional que borró toda sombra de duda acerca de la naturaleza y el ámbito de la responsabilidad, el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia entregó a la Embajada Soviética en Bangkok una nota en la que expresaba su profundo horror por el derribamiento de un avión comercial coreano y condenaba firmemente el uso de la fuerza contra una aeronave civil desarmada con el resultado de la pérdida de 269 vidas, inclusive 8 ciudadanos tailandeses. El Gobierno de Tailandia exige que la Unión Soviética aclare inmediatamente y en detalle el incidente y dé una indemnización justa y adecuada a las familias de las víctimas. La protesta se hizo el 5 de septiembre de 1983 y hasta ahora el Gobierno soviético no le ha dado respuesta o aclaración alguna a mi Gobierno.

Por lo tanto, mi delegación se suma a la demanda hecha anteriormente por otras delegaciones ante este Consejo de que se realice una investigación pronta e imparcial que cuente con la cooperación de todos los Estados y todas las partes involucradas acerca de las circunstancias que rodearon el trágico incidente.

Asimismo, al manifestar su sincero pésame a las familias de las víctimas, mi delegación hace suya la demanda hecha por otros gobiernos de que el Gobierno soviético les conceda una indemnización justa y completa. La información disponible no deja lugar a dudas de que cualquiera que fuese la intención y el

propósito del piloto del interceptor soviético, su acción fue realizada en el desempeño oficial de sus funciones, y esto hace recaer la responsabilidad en el Estado de conformidad con el derecho internacional.

Sin embargo, los acontecimientos más recientes han confirmado, como dijera ayer en Madrid el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, que "un interceptor de la defensa aérea cumplió las órdenes del puesto de mando de detener el vuelo". Si bien las autoridades soviéticas han justificado su acción en base a la soberanía y la inviolabilidad de sus fronteras, la pregunta que se sigue planteando hasta qué punto esa acción no ha violado el derecho internacional, especialmente el reglamento de la aviación civil internacional y las normas de la conducta civilizada de los Estados. Lo más alarmante es pensar que si las autoridades soviéticas están tan preocupadas por la intrusión de un avión civil, cuáles serían entonces las consecuencias desastrosas que tendrían los alegados sobrevuelos por parte de aviones militares. ¿Acaso la destrucción del vuelo 007 de las Líneas Aéreas Coreanas es una advertencia a las aerolíneas civiles de naciones menos poderosas? ¿Acaso la acción soviética estuvo permeada por la arrogancia y el desdén de una superpotencia hacia los débiles e indefensos? ¿Hemos de suponer, debido a la acción soviética, que los sobrevuelos de la aviación civil preocupan más a la Unión Soviética que los alegados sobrevuelos por parte de aviones militares o es que la situación se ha vuelto tan desesperada como para justificar una reacción exagerada pese a todas sus posibles ramificaciones? En ese caso, la cuestión que nos preocupa irá más allá de nuestra inquietud por los derechos humanos y se convertirá en una cuestión de supervivencia para la raza humana.

El viaje en aviones de reacción ha sido una bendición para el hombre moderno. La edad de los aviones retropropulsados ha significado un paso de avance en la búsqueda humana de mayores conocimientos y comprensión internacional. El crecimiento de la aviación civil internacional, de consuno con los reglamentos y las prácticas de seguridad, ha contribuido mucho al desarrollo económico de países de todo el mundo y ha reducido considerablemente así las distancias entre pueblos y países diversos. Por ende, el mundo comparte el interés de garantizar la seguridad de los aviones y pasajeros civiles, así como de que se tomen las medidas adecuadas para impedir que se repita semejante tragedia. Mi delegación anhela encarecidamente que el actual debate del Consejo propicie la reflexión seria y la acción concreta que permitan alcanzar tales metas para el provecho de todos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Tailandia las amables palabras que me ha dirigido.

Suspenderé ahora la sesión por 20 minutos. Cuando se reanude, el representante de los Países Bajos presentará un proyecto de resolución.

Se suspende la sesión a las 17.30 horas y se reanuda a las 17.50 horas.

Sr. MEESMAN (Países Bajos) (interpretación del inglés): La semana pasada no enteramos de que una aeronave civil coreana fue derribada, muriendo las 269 personas que viajaban en la misma. El viernes 2 de septiembre, a petición de varias delegaciones, se convocó a una reunión urgente del Consejo de Seguridad para examinar este trágico incidente y sus posibles consecuencias. Desde entonces la inmensa mayoría de los participantes en el debate han expresado su pesar por este desastre y, al mismo tiempo, han manifestado su indignación por esta deliberada exterminación de vidas humanas.

En el curso de nuestro debate muchos países han expresado una profunda preocupación por las posibles consecuencias que esta tragedia podría entrañar para la seguridad de la aviación civil. Al salir a la luz más y más detalles acerca de las circunstancias en que la aeronave civil coreana fue derribada también se hizo cada vez más evidente que este Consejo no podía ni debía permanecer en silencio en lo tocante a las repercusiones de este grave incidente. En efecto, no cumpliría con sus deberes en virtud de la Carta si no tratara ahora de lograr un entendimiento común sobre el tipo de conducta en cuestiones relacionadas con la aviación civil que podría impedir la repetición de tragedias análogas en el futuro y que satisficiera nuestro sentido de justicia.

Por ello, algunos países, entre ellos el mío, han presentado el texto de un proyecto de resolución. No me propongo hablar en detalles del texto que se encuentra ahora a la disposición de los miembros del Consejo. Sólo quisiera aprovechar esta oportunidad para destacar uno o dos de los principales puntos de ese proyecto.

En primer lugar, el proyecto de resolución que proponemos trata de expresar la consternación que se ha sentido en muchas partes del mundo por el hecho de que un incidente de esta gravedad y magnitud hubiese podido ocurrir. A pesar de que este Consejo ha recibido amplias pruebas acerca de lo que realmente llevó a la destrucción de la aeronave coreana, algunas delegaciones han puesto en tela de juicio la veracidad de los hechos que han sido señalados a nuestra atención. Por consiguiente, no resultará sorprendente que en la parte dispositiva del proyecto de resolución se pida al Secretario General que haga una investigación exhaustiva de las circunstancias de la tragedia a fin de que se pueda realizar una investigación imparcial acerca de las circunstancias en que fue derribada la aeronave civil coreana.

Estoy convencido de que hablo en nombre de todos los países que patrocinan el proyecto de resolución cuando digo que el principal objetivo del proyecto es contribuir a la seguridad de la aviación civil en el futuro. En el proyecto este Consejo declara categóricamente que el uso de la fuerza armada contra la aviación civil internacional es incompatible con las normas que rigen el comportamiento internacional y, al mismo tiempo, el Consejo insta a todos los Estados a cumplir con las metas y objetivos de la Convención de Chicago. Confiamos en que, en vista de la preocupación general expresada por tantas naciones en esta sala, este proyecto cuente con el apoyo de los miembros del Consejo. Estamos firmemente convencidos de que una declaración clara por parte del Consejo siguiendo estos lineamientos ayudará en gran medida a disipar la preocupación que existe en relación con el futuro de la seguridad aérea a causa de este incidente y que se siente en todo el mundo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el representante de la República de Corea para formular una declaración.

Sr. KIM (República de Corea) (interpretación del inglés): Como el Gobierno de la República de Corea no es uno de los países patrocinadores del proyecto de resolución que figura en el documento S/15966, quisiera dejar constancia en actas del firme apoyo de mi Gobierno a ese proyecto. También deseo señalar que mi Gobierno ha llevado a cabo estrechas consultas con todos los países que ayudaron a la preparación del proyecto de resolución.

Puesto que el representante de los Países Bajos presentó nuestro caso en una forma tan pertinente, tal como ha quedado reflejado en el proyecto de resolución, no deseo añadir nada a lo que ya se ha dicho. Sin embargo, hay algo que quisiera dejar muy en claro: el proyecto de resolución que se acaba de presentar brinda a la Unión Soviética, a nuestro juicio, la singular oportunidad de comprometerse al principio de no utilización de la fuerza contra la aviación civil internacional. Deseo hacer un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad para que se dé un firme apoyo al proyecto de resolución, que ha sido cuidadosamente redactado, a fin de impedir el uso de la fuerza armada contra la aviación civil internacional.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): No hay más oradores para esta sesión. La próxima sesión del Consejo de Seguridad para continuar el examen del tema que figura en su orden del día se celebrará mañana a las 15.30 horas.

Se levanta a sesión a las 18.00 horas.